

Carta de agradecimiento:

Excelentísimos Sres. Consejero de Sanidad, Director General de Hospitales y Presidente de la Comunidad de Madrid. Llegado creo el momento de dirigirme a ustedes para mostrarles públicamente mi más sincero reconocimiento por la intensa labor desempeñada en las últimas semanas. Soy consciente de que no habrán sido fáciles para ustedes, cuando tienen tanta labor e intereses que atender.

¿Qué puedo decir? ¿Cómo expresar con palabras lo que mejor han demostrado ustedes con su trabajo diario? Quiero hacerles llegar mi gratitud. Gratitud por habernos dado a los profesionales de la sanidad pública de Madrid el estímulo que necesitábamos para alzar una sola voz. Por haber desperezado a un colectivo históricamente aletargado como somos los médicos. Por haber propiciado el reencuentro con una vocación y un sentir que nos guiaron en los primeros pasos de nuestra actividad y de los que algunos nos creíamos desligados.

En tan sólo unas pocas semanas han sido ustedes capaces de convertir una masa gris asentada en los hospitales y centros de salud en una marea blanca que se desborda por las calles. ¿Cómo se hace para obrar una alquimia así? ¡Y con tanta rapidez! Sorprende pensar que en el pasado les llegamos a juzgar poco aptos para el cargo. Cómo nos habíamos equivocado... Sepan que me sirven ustedes de modelo. Yo también quiero inspirar a aquellos de mi entorno de una forma tan sutil y contenida.

Gracias por haber contribuido a educarme en la solidaridad con mis compañeros de profesión. Por demostrarme que nada de lo que les sucede en su lugar de trabajo me es ajeno. Por ayudarme a valorar el esfuerzo de tantos trabajadores que aparte de médicos, enfermeras o auxiliares son también padres, amigos y pacientes, y a admirarme con su dedicación y ganas de luchar. Por haberme recordado cómo puedo reconocermé en la gente a la que atiendo. Gracias en fin por darme motivos para salir de mi apatía, y desear llegar cada día más temprano al hospital y ver mejor a mis pacientes.

¿Quiénes sino ustedes podían habernos regalado la excepcionalidad de este momento? ¿De qué otra manera se podría haber unido a facultativos, residentes y enfermeras? ¿Sacado a la calle a profesionales y pacientes? ¿Hermanado a hospitales nuevos y antiguos, al sano y al enfermo? ¡Incluso al bilioso con el judeocristiano!

Señores, su logro es perdurable. Yo hasta hace unas semanas sólo me sentía confuso y abatido. Por obra suya ahora únicamente quiero pelear hombro con hombro con los míos para defender aquello que es nuestro y tanto costó conseguir. Y que pese a no ser perfecto es lo mejor, no porque atienda a descripciones como “rentable”; sino porque esta profesión nuestra se nutre de gente con una moral y convicciones a prueba de bombas. Y eso no se puede comprar ni vender, aunque todavía no lo hayan entendido.

Dijo Séneca que “no nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas”. La aportación de ustedes en la unión del colectivo médico es determinante. No se resten mérito de todo lo acontecido hasta la fecha en la Comunidad de Madrid. Tampoco de aquello que está por venir. Nosotros vamos a saber tenerles presentes en nuestro pensamiento en todo momento.

Ricardo Gordo, Médico y Paciente